

# El encuentro de María Luisa Bombal y Neruda llega a la ópera

"La abeja de fuego", con libreto de Isidora Stevenson y música de Andrés Maupoint, se estrenará mañana en la Sala Arrau.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Autora de un puñado de obras notables como "La amortajada" y "La última niebla", la escritora viñamarina María Luisa Bombal (1910-1980) fue una mujer singular, libre y difícil de encasillar.

Es sabido que la muerte la rondó desde muy pequeña. A los ocho años de edad, tras el fallecimiento de su padre, viajó a París junto a su madre y sus hermanas. En esa ciudad ingresó a la Facultad de Letras de La Sorbona y al finalizar sus estudios volvió a Chile, donde conoció a un joven amigo de la familia, Eulogio Sánchez Errázuriz, con quien inició una intensa relación amorosa.

En 1933, tras una dolorosa separación de Eulogio, partió a Buenos Aires invitada por su amigo y cónsul Pablo Neruda. En Argentina, el autor de "Residencia en la tierra" le dio el impulso que necesitaba para lanzarse a la escritura y la apodó "la abeja de fuego", en alusión a esta chica menuda con chasquilla y apariencia misteriosa.

La muerte, su tormentosa relación con Eulogio Sánchez y el apoyo de Pablo Neruda son parte fundamental de la ópera de cámara "La abeja de fuego", cuyo estreno absoluto tendrá lugar a partir de mañana, a las 19:00 horas, y hasta el 30 de noviembre en la Sala Arrau del Teatro Municipal de Santiago (más información de venta de entradas en Municipal.cl).

## LLENA DE CONTRADICCIONES

La idea original de este montaje nació de la soprano Francisca Cristopulos, quien además interpreta a la autora chilena. El lunes en la noche, tras una función de preestreno para los participantes de la versión 17ª de la Conferencia de Ópera Latinoamérica (ver recuadro), la también miembro del Coro del Municipal de Santiago comentó que "desde hace dos años vengo trabajando en este proceso de creación. Con la dramaturga Isidora Stevenson hicimos una investigación conjunta e intercambiamos visiones".

Ganadora del Premio del Círculo de Críticos de Arte, Isidora Stevenson cuenta con una destacada trayectoria sobre las tablas con títulos como "Réplica". Con "La abeja de fuego" está realizando su debut en el género lírico y define esta propuesta como "una ficción construida en torno a la biografía y obra de esta artista. Lef todos sus escritos y entrevistas para hacerla hablar y leerla entre líneas". La dramaturga recuerda que tras su alejamiento de Eulogio Sán-



El contratenor José Andrés Muñoz (La muerte), la soprano Francisca Cristopulos (María Luisa Bombal) y el bajo-barítono Sergio Gallardo (Pablo Neruda).

## OLA EN CHILE

Una nutrida agenda de actividades está teniendo la 17ª Conferencia de Ópera Latinoamérica (OLA), que se ha desarrollado en el Teatro Municipal de Santiago hasta hoy. Alejandra Martí, directora ejecutiva de OLA, afirma que es "una cita inédita. En nuestro país hay más de 100 delegados de teatro de todo el mundo para tener una reflexión en torno a desarrollo sostenible". Agrega que, en el marco de esta visita, programaron el Festival Nóm con propuestas de óperas que se están dando en todo el país. Uno de los puntos altos, además del estreno de "La abeja de fuego", es un concurso de composición que lidera Pablo Aranda, del Instituto de Música UC y cuya final será hoy en CorpArtes.

chez, "se siente rechazada por la sociedad de la época, se va a Buenos Aires y comienza a escribir en la cocina de la casa de Pablo Neruda. La obra parte en ese momento y desde ahí viaja en el tiempo, hacia atrás y hacia adelante". A juicio de Stevenson, escribir sobre la autora de "La última niebla" es dar cuenta de "una mujer alucinante y llena de contradicciones. Bombal nació en una familia conservadora y muy importante en Vi-

ña del Mar, pero el amigo que la salvó era comunista", sostiene.

Cristopulos complementa que "muchas veces se la asocia a un episodio de disparos, pero se olvida lo que realmente importa: su período de escritura más prolífico fue junto al poeta". Y reconoce que dar vida a María Luisa Bombal también ha sido un reto artístico. "Esta ópera es el festival de los sobreguados. ¡Tremendo! Es muy exigente y lo más interesante es que la música te lleva a los extremos", afirma la soprano.

Andrés Maupoint tuvo a su cargo la composición de "La abeja de fuego" y la dirección musical de seis instrumentistas. Señala que la partitura buscó ilustrar y graficar el temperamento de la narradora chilena. "Es una música a ratos pasional, estridente, fantasmagórica, quizás angustiada, depresiva y con algo de nostalgia". Junto con ello, explica, que hubo un interés de vincular a los personajes, "y siguiendo un mundo wagneriano, con los leitmotiv. Acá hay tres notas, seis músicos y un acorde que representa la muerte y que es la nota la".

La *régie* es de Jesús Urqueta ("Arpeggione"), quien confiesa que "ha sido una experiencia desafiante, porque es la primera vez que trabajo con cantantes de ópera y sobre todo ha sido especial cómo contar una historia sin romper la espacialidad de la Sala Arrau".

El elenco también lo integran Sergio Gallardo (Pablo Neruda) y José Andrés Muñoz (La muerte).

## Crítica de ópera



Esta nueva producción sitúa la acción en un tiempo histórico indeterminado, aunque podría ser en algún pueblo nórdico y frío, durante la segunda mitad del siglo XX.

EN EL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO:

## Un "Holandés errante" con enfoque en la violencia de género

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

"El holandés errante" (Der fliegende Holländer), estrenada en 1843 en Dresde, es un hito en la transición hacia la madurez creativa de Wagner, quien se dirigía hacia un lenguaje musical más innovador. Si su combinación de mitología, simbolismo y poder emocional tuvo una profunda influencia en el repertorio operístico posterior, musicalmente marca un avance hacia el desarrollo del *leitmotiv*, recurso que Wagner llevaría a su máxima expresión en obras posteriores, y también incorpora elementos que definirían luego la *Gesamtkunstwerk* u "obra de arte total", aspiración wagneriana donde música, texto y escenografía se entrelazan para crear una experiencia artística integral.

La dirección orquestal de "El holandés errante" presenta desafíos tanto en términos de la complejidad musical como en la necesidad de capturar la atmósfera dramática y emocional que Wagner pretende transmitir. Al frente de la Orquesta Filarmonía, el conductor argentino Alejo Pérez hizo una lectura sólida, de marcada fuerza y velocidad, sin lucir una mirada demasiado personal respecto de la partitura. En medio de la efusión sonora, bien lograda por el maestro y sus músicos, el control del *tempo* y la dinámica debe ser especialmente atendido, porque Wagner utiliza una rica gama de contrastes entre pasajes de tensión y momentos más líricos. Pérez supo cuándo acelerar para generar la urgencia del drama, como en la tempestad inicial, pero no siempre cuánto retraerse para crear un ambiente introspectivo, como en la reflexión del Holandés "Die Frist ist um" o en la parte central de la balada de Senta. Su mejor momento fue la apoteosis sonora del dúo entre Senta y el Holandés, donde consiguió un fino equilibrio entre las voces (muy desiguales) y la orquesta. Y durante la obertura supo aprovechar las diversas texturas instrumentales de manera que la orquesta fuera rugiente y dinámica, con cuerdas rápidas y metales y vientos potentes.

El Coro del Teatro Municipal (dirección de Jorge Klastornick y Alejandro Reyes) hizo gala de su historia, con una sonoridad rotunda y una presencia escénica notable. En este aspecto, Alejo Pérez obtuvo otro logro, pues en el coro de los marineros

moderó y retuvo la energía rítmica de la orquesta de modo que no se perdiera la narrativa de las líneas vocales. Fue sugestivo cómo el tejido sombrío del barco fantasma contrastó con la calidez y vitalidad de los marineros reales.

Esta nueva producción concebida por Marcelo Lombardero sitúa la acción en un tiempo y lugar históricos indeterminados, aunque podría ser ubicada en algún pueblo nórdico y frío, durante la segunda mitad del siglo XX. El dispositivo escénico mezcla elementos corpóreos con proyecciones y efectos que apelan, a la vez, al surrealismo y al realismo. La leyenda del Holandés maldito está aquí algo postergada, pues la idea es que la protagonista femenina, Senta, ha sido testigo o ha sufrido violencia de género; esto es, ha crecido en un ambiente patriarcal violento del cual no tiene salida. Obsesionada con una leyenda que conoce desde niña, se enamora de un ser irreal al que tiene que redimir a partir del propio sacrificio. En la idea de Lombardero, el Holandés es una creación de la mente de Senta que no soporta su entorno, y su suicidio es un acto de liberación. Por eso es que al final no se ve a los espectros del Holandés y Senta unidos ascendiendo a los cielos, sino el cuerpo de Senta flotando en las aguas. De gran impacto resultó el momento en que la escena se tiñe de rojo para el canto de los marineros fantasmales ubicados en un palco lateral.

El elenco fue liderado por la aplaudida soprano estadounidense Wendy Bryn Harmer, de voz lírica grande e incisiva, que hizo un intenso retrato de su rol. Con sus agudos brillantes y filosos, dio vida a una Senta nerviosa y claramente perturbada. El bajo-barítono Ryan McKinny (Holandés) tiene una voz que no se proyecta bien y de difícil emisión en casi todo el registro; sin embargo, es un actor que sabe transmitir a través del lenguaje corporal la sombría situación de su extenuado personaje. Notable el bajo Vazgen Gazaryan (Daland), que cuenta con graves de descansada sonoridad y es un buen actor; fue el cantante más adecuado a este repertorio. Muy bien el tenor Alec Carlson como Erik, un papel poco amable y exigente en los agudos. Tanto Nicolás Noguchi (Timoinel) como Evelyn Ramírez (Mary) cantaron con excelencia sus partes que, si bien no son extensas, son sumamente comprometidas.

ópticagonzalocortés

Colección disponible en nuestro local de la Dehesa

# LOEWE



www.opticagc.cl

Lo Barnechea - Camino Los Trapenses 2140, local 102A Providencia - Av. Providencia 2581  
Vitacura - Manquehue Norte 1260 Las Condes - Camino El Alba 9500, local 2